

«La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI»

Modesto Romero Cid*

El documento de la Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, fue aprobado en la LXXXIX Asamblea Plenaria el día 27 de abril de 2007.

JUSTIFICACIÓN

El Plan de Acción de la Conferencia Episcopal Española para el trienio 2002-2005 confió a la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis el estudio de la situación de la Escuela Católica y los retos a los que debe dar respuesta al inicio de tercer milenio.

En consecuencia, la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis presentó en la Asamblea Plenaria del Episcopado, de junio de 2004, un informe de situación de la escuela católica en España. A partir de los datos aportados por dicho informe la asamblea instaba a la Comisión Episcopal

* Conferencia Episcopal Española. Director del Secretariado de la CEEC.

de Enseñanza y Catequesis a elaborar un nuevo documento sobre la escuela católica que, reflexionando sobre su identidad diera pie para proponer aquellas acciones más urgentes a llevar a cabo en la Iglesia española como orientación y apoyo a la escuela católica en sus problemas y retos pendientes.

RESPUESTA A LOS PROBLEMAS Y RETOS DE LA ESCUELA CATÓLICA

El documento publicado por la Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica, oferta de la Iglesia de España para la educación en el siglo XXI*, no pretende un tratamiento exhaustivo de todos los aspectos que conciernen a la escuela católica. Se trata, más bien, de acentuar aquellos que son más importantes y nucleares en la identidad de la escuela católica, así como los principios y valores que deben motivar el trabajo de renovación que implican las acciones propuestas.

El momento presente demanda una respuesta responsable a los problemas y retos a los que se enfrenta la educación de niños y jóvenes. Esta respuesta está especialmente configurada en el proyecto educativo católico y desde él debe ser perfilada y concretada en el tiempo en el que nos toca vivir, teniendo en cuenta que se ha de responder, en todo caso, al derecho de los padres a que sus hijos reciban libremente la formación religiosa y moral que responda a sus convicciones, amparados por la misma Constitución española que lo refrenda como derecho fundamental de la persona.

El documento presenta algunos retos y problemas que hay que tener en cuenta a la hora de formar a nuestros alumnos. Todos ellos apuntan hacia la raíz misma de la escuela católica, su identidad como tal escuela católica. Por ello su finalidad primera no es responder a cada uno de ellos en particular sino hacer una respuesta global que pueda iluminar la pluralidad de circunstancias que en cada colegio se concretan y a las que la comunidad educativa puede responder con mayor concreción. Los retos y

problemas básicos que el documento de los obispos presenta, a saber, una sociedad plural y una sociedad en cambio, la urgencia de participación de los padres, la disminución de vocaciones religiosas, cierto desencanto de la comunidad educativa, el reto de educar desde la misma concepción educativa de la Iglesia, podemos sintetizarlos en los siguientes:

La secularización de la sociedad

El documento habla de una manera de estar en el mundo en la que su sentido trascendente queda soslayado. La sociedad secularizada vive el presente olvidando sus raíces y, por ende, su herencia cristiana y su sentido último. Muchos constatan en su propia vida y en su entorno la pérdida de referentes cristianos, sobre todo en la escuela. Éstos son obstáculos para lograr integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana y aumentan las dificultades para vivir la propia fe en Jesucristo en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado. Muy unido a la pérdida de sus raíces y de su memoria cristiana está «un cierto miedo en afrontar el futuro... Lo demuestran el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida»¹.

«Todo ello está interpelando a la Iglesia y sobre todo está condicionando la forma en que la escuela católica puede llevar a cabo sus propios fines y objetivos»².

El relativismo que obstaculiza la formación integral del alumno

En la sociedad actual, cada vez con mayor incidencia en la educación, se van imponiendo progresivamente las consecuencias de la crisis moral de nuestra sociedad con raíces claramente culturales que se manifiestan

¹ Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Ecclesia in Europa* (28 de junio de 2003), 8.

² Conferencia Episcopal Española. *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (27 de abril de 2007), 5.

en concepciones dispares y, a veces, contrapuestas sobre el bien y la verdad, el mundo y la vida, el origen y el propio destino. Esto está generando un relativismo que impide la transmisión de los valores objetivos y universales, dificulta el aprecio y la búsqueda de la verdad y, en definitiva, obstaculiza la más genuina formación integral del alumno y la transmisión de un proyecto de vida claro y definido. Relativismo moral que hunde sus raíces en la pérdida de la verdad del hombre como fundamento de los derechos inalienables de cada uno³.

La urgencia de participación de los padres

Es un reto prácticamente transversal a todo el documento puesto que la educación es un derecho de los padres, en ella influyen notablemente, y de su colaboración, responsabilidad y simbiosis con el colegio depende en gran manera la eficacia educativa.

En general, se espera mucho de la acción educativa directa del colegio. Sin embargo, ésta, aunque valorada formalmente, no suele incidir suficientemente en la vida diaria de los alumnos dentro y fuera del colegio. Se echa en falta una mayor participación de los padres en la acción educativa y un mayor compromiso con el tipo de educación que se les propone. En muchos casos, la responsabilidad de los padres con relación a la educación que se imparte en la escuela se limita a asistir a reuniones u otras convocatorias de participación en la acción educativa.

«El hecho es que no pocas familias van dejando de participar en las responsabilidades educativas de sus hijos, al menos, en lo que atañe a la formación que se lleva a cabo en los colegios. Los últimos estudios realizados al respecto denuncian que el seguimiento que los padres hacen de la formación de sus hijos descende paulatinamente»⁴. «Las familias

³ Cf. Conferencia Episcopal Española. *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (27 de abril de 2007), 3-5.

⁴ *Ibidem*, 9.

mismas deben de ser cada vez más conscientes de la atención debida a los hijos y hacerse promotores de una eficaz presencia eclesial y social para tutelar sus derechos.»⁵

El reto más urgente

Con todo, el reto más urgente es el de educar conforme al proyecto educativo católico en el cual se expresa la identidad de la escuela católica. Por ello, el gran reto de la escuela católica es la revalorización de su propia identidad y de su presencia cualificada en la sociedad, como tal escuela católica, con una cosmovisión cristiana de la vida que, fundada en la persona de Jesucristo y su mensaje, inunde toda transmisión del saber y determine toda la acción educativa.

«Construir la propia identidad, descubrir lo que la persona es y lleva dentro, orientar su más profundo deseo de bien, de verdad y de belleza, fundamentar su raíz y su sentido último, recrear su ansia de infinito, fundamentar su ser filial en el Padre Dios, es la tarea de educar, de formar y de aprender a ser. La fe escruta en lo más profundo del ser humano proyectándolo a su más alta vocación a la que ha sido llamado»⁶.

Por todo ello, el documento pretende implicar a toda la comunidad educativa mediante una respuesta de revisión y actualización del proyecto educativo católico.

⁵ Juan Pablo II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), 47.

⁶ Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (27 de abril de 2007), 15.

FINALIDADES

Revitalizar la escuela católica

En principio, se afirma en el documento: «Pretendemos recordar y afianzar el sentido y significado de la concepción educativa de la Iglesia»⁷ que, si bien, se plasma en múltiples acciones educativas, es en la escuela católica primordialmente donde se desarrolla la acción educativa reglada de la Iglesia católica, por ello, el documento pretende revitalizar aquello que constituye su identidad católica desde sus raíces, objetivos y finalidades. Partimos de una constatación fundamental: «La escuela católica encuentra su verdadera justificación en la misión misma de la Iglesia; se basa en un proyecto educativo en el que se funden armónicamente fe, cultura y vida. Por su medio la Iglesia local evangeliza, educa y colabora en la formación de un ambiente moralmente sano y firme en el pueblo».⁸

El contexto socio-cultural oculta a veces el valor y la cualidad educativa de la escuela católica. «La fragmentación de la educación, la ambigüedad de los valores, a los que frecuentemente se alude obteniendo amplio y fácil consenso, a precio, sin embargo, de un peligroso ofuscamiento de los contenidos, tienden a encerrar la escuela en un presunto neutralismo que debilita el potencial educativo y que repercute negativamente sobre la formación de los alumnos. Se quiere olvidar que la educación presupone y comporta siempre una determinada concepción del hombre y de la vida. La pretendida neutralidad de la escuela, conlleva, las más de las veces, la práctica desaparición, del campo de la cultura y de la educación, de la referencia religiosa. Un correcto planteamiento pedagógico está llamado, por el contrario, a situarse en el campo más decisivo de los fines, a ocuparse no sólo del cómo, sino también del por qué, a superar el equívoco de una educación aséptica, a devolver al proceso educativo aquella unidad que

⁷ *Ibidem*, 1.

⁸ *Ibidem*, 2.

impide la dispersión de las varias ramas del saber y del aprendizaje, y que mantienen en el centro a la persona en su compleja identidad, trascendente e histórica»⁹.

«Es un momento oportuno para que la Iglesia española promueva la renovación de la propia escuela católica y clarifique, a su vez, el servicio educativo que con ello aporta a la sociedad. El trabajo que en este aspecto se está realizando en la escuela católica es grande y son muchas las esperanzas que la sociedad deposita siempre en la acción educativa de la Iglesia»¹⁰.

Clarificar el tipo de educación que se pretende impartir

El documento de la Conferencia Episcopal Española dedica diez números, en concreto del 19 al 29, al estudio del tipo de educación y, en consecuencia, del tipo de persona que se pretende formar. La calidad de la escuela católica se basa en su identidad católica desde la cual motiva, integra y cualifica los fines y objetivos de toda educación. Todo ello constituye un tipo de educación y conlleva un tipo de persona que pretende formar mediante la cosmovisión cristiana de la vida, la aportación personal y comunitaria de los profesores en sintonía con el proyecto de la educación católica y el servicio de amor, comprensión, corrección y propuestas educativas de los padres a sus hijos en coordinación con el colegio. Este proyecto educativo parte de la concepción cristiana de la persona, creada por Dios, dotada de alma espiritual, elevada a la categoría de hijo por su Gracia, con la dignidad inviolable de los hijos de Dios, liberada de toda atadura de pecado por el amor del Hijo único Jesucristo, con responsabilidad moral en sus actos, llamada a la comunión con Dios y destinada a la vida inmortal. La educación católica pretende motivar, armonizar e

⁹ Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica en los umbrales del tercer milenio*. n.º 10.

¹⁰ Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (27 de abril de 2007), 1.

integrar todas las capacidades, objetivos y contenidos que configuran la formación plena del alumno desde la cosmovisión cristiana de la vida.

«La educación cristiana entiende que la calidad de su enseñanza está vinculada a la visión cristiana del hombre y del mundo, que le aporta la fe, y que está presente en todo el quehacer educativo del colegio, de tal manera que el alumno adquiera una verdadera síntesis de fe, cultura y vida»¹¹.

«Los alumnos cristianos tienen una Luz en medio del mundo que les sirve de guía, un Maestro a quien imitar, una vida con la que conformarse y una Persona en quien poner su confianza, Jesucristo. La formación plena del alumno tiene un marco claro y real en el que mirarse y hacia el que caminar: Jesucristo».¹²

La escuela católica tiene la responsabilidad de mostrar que no se conforma con responder a demandas inmediatas, sino que ejerce una misión que ha recibido de Cristo y que consiste en mostrar y abrir los caminos que conducen a Él, el Salvador.

El proyecto educativo católico se compromete no sólo con el saber y comprender de los alumnos y su cultura, sino con toda la persona, con su crecimiento integral, con su vida, es decir, con la opción formativa total por la que sus padres libremente han optado para sus hijos.

Motivar la reflexión y revisión del proyecto educativo católico y su concreción en la actividad escolar

La Conferencia Episcopal Española propone este documento para la reflexión y aplicación a la propia vida de cada colegio católico. Se pretende que sea para la escuela católica un instrumento de trabajo en orden a una

¹¹ *Ibidem*, 22.

¹² *Ibidem*, 38.

revisión de aquello que necesite ser vitalizado para una mejor evangelización de niños y jóvenes.

«En el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo es el fundamento: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma, capacitando al hombre a vivir de manera divina, es decir, a pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida»¹³.

«Desde este fundamento, la escuela católica fomenta en todo el ámbito educativo, aulas, recreos, actividades complementarias y extraescolares, los valores y virtudes de raíz cristiana, como son: el respeto al otro en toda su peculiar dignidad nacida de la paternidad de Dios, el servicio y la ayuda desinteresada, la sensibilidad ante los débiles y la cercanía para los que necesitan apoyo y amistad, consecuencia inmediata de la fraternidad universal de los hijos de Dios. Es vital en el proyecto educativo cristiano educar desde la primera edad el valor permanente y trascendente del amor, que se expresa, especialmente, en el sentido de gratuidad, de donación y de servicio desinteresado»¹⁴.

ACENTOS

El documento hace hincapié especialmente en aquello que fundamenta su identidad y da razón de su proyecto educativo como tal escuela católica.

La raíz trinitaria de la identidad católica

«Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación».¹⁵

¹³ Congregación para la Educación Católica, *La escuela católica* (19 de marzo de 1977), 34.

¹⁴ *Ibidem*, 27.

¹⁵ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), 22.

«En este cometido la fe en Dios cumple la función de unificar y totalizar la acción del hombre. En Él adquiere significado la formación integral entendida desde la perspectiva cristiana de la vida»¹⁶.

No hay proyecto educativo católico si no hay relación con quien es su fuente, si no hay experiencia con aquel que es su vida, y si no hay compromiso con quien es amor y alma de todo proyecto cristiano, el Señor.

«Cree la Iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza por el Espíritu Santo a fin de que pueda responder a su máxima vocación y que no ha sido dado bajo el cielo a la humanidad otro nombre en el que sea necesario salvarse.

Igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro. Afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre. Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales problemas de nuestra época»¹⁷.

«Así como la naturaleza humana asumida está al servicio del Verbo divino como órgano vivo de salvación que le está indisolublemente unido, de la misma manera el organismo social de la Iglesia está al servicio del Espíritu de Cristo que le da vida para que el cuerpo crezca»¹⁸. Del mismo modo, la escuela católica como organismo eclesial está al servicio del Espíritu de Cristo que le da vida y al que anuncia en su acción educativa como Camino, Verdad y Vida.

¹⁶ Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 37.

¹⁷ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Gaudium et spes* (7 de diciembre de 1965), 10.

¹⁸ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium* (21 de noviembre de 1964), 8.

La transmisión de la fe en diálogo con la cultura

El documento de la Conferencia Episcopal Española apunta a una serie de elementos básicos para que el diálogo de la fe con la cultura se realice adecuada y eficazmente:

- *Superar la fractura entre la fe y la vida de aquellos que tienen responsabilidad educativa.*

«La síntesis entre la fe y la cultura ha de tender en definitiva a realizar en el alumno una síntesis personal entre la fe y la vida. Ahora bien, esto será posible si los fieles laicos saben superar en ellos mismos la fractura entre el Evangelio y la vida, recomponiendo en su vida familiar, en el trabajo y en la sociedad, esa unidad de vida que en el Evangelio encuentra inspiración y fuerza para realizarse en plenitud».¹⁹

- *Desde una actitud crítica.*

«La fe cristiana en diálogo con la cultura supone una aportación crítica a las realidades culturales que afectan a la visión cristiana del mundo y de la vida, asumiendo lo positivo e integrable en la vida de fe, y desechando aquello que entorpece su vital y orgánico crecimiento».²⁰

- *En busca de la Verdad.*

«Por naturaleza, el hombre busca la verdad, y en ello no busca sólo la conquista de verdades parciales, fácticas o científicas. Su búsqueda tiende hacia una verdad ulterior que pueda explicar el sentido de su vida; por ello es una búsqueda que no puede encontrar solución si no es en el Absoluto».²¹

¹⁹ Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 31.

²⁰ *Ibidem*, 32.

²¹ *Ibidem*, 33.

- *Invitando al alumno a la escucha de la Palabra de Dios y al cambio de vida.*

«Es ayudar al alumno a dar una respuesta de adhesión libre y consciente, según su capacidad, a la Palabra de Dios, lo que implica un cambio de vida conforme al proyecto de persona que se le ofrece».²²

El profesor cristiano es imprescindible en la transmisión de la cultura cristiana en la que da razón de su fe y de su esperanza.

«El profesor cristiano no sólo imparte los contenidos académicos obligatorios sino que su acción educativa pretende descubrir y comunicar a sus alumnos el sentido trascendente que los planteamientos de las ciencias humanas puedan entrañar, contemplados desde la perspectiva cristiana, de tal manera que el alumno pueda descifrar en cada uno de los saberes que recibe el sentido sobrenatural que contienen»²³.

En realidad, no hay motivo de competitividad entre la razón y la fe: una está dentro de la otra y cada una tiene su propio espacio de realización. «Dios y el hombre, cada uno en su respectivo mundo se encuentran así en una relación única. En Dios está el origen de cada cosa, en Él se encuentra la plenitud del misterio, y ésta es su gloria; al hombre le corresponde la misión de investigar con su razón la verdad y en esto consiste su grandeza».²⁴

A la participación de los padres

Los obispos presentan la implicación de las familias en la acción educativa de sus hijos como una urgencia y una prioridad para la escuela católica. Para ello se formulan incluso algunas líneas de actuación concreta que motiven el compromiso de los padres:

²² *Ibidem*, 31.

²³ *Ibidem*, 35.

²⁴ Juan Pablo II, Encíclica *Fides et Ratio* (14 de septiembre de 1998), 17.

«Los padres deben conocer los fines y objetivos que el colegio pretende alcanzar en orden a la formación integral de sus hijos, los medios más adecuados para su logro, las concretas responsabilidades a las que están llamados a colaborar con el colegio y, sobre todo, es vital para la educación de los hijos la total sintonía de los padres con el proyecto educativo del colegio de sus hijos.

La formación cristiana de los padres en íntima comunión con el proyecto educativo católico supone la asunción de la síntesis cristiana que facilite el diálogo abierto de los padres con la problemática individual de sus hijos en orden a su formación religiosa y moral. La educación en los valores cristianos depende en gran manera de la motivación, vivencia y ejemplaridad que los padres aporten a sus hijos.

Comprometer a los padres en la acción educativa de los hijos es también hacerles partícipes de los problemas, logros y necesidades del colegio, creando cauces de participación institucional, formativa y humana junto al resto de la comunidad educativa».²⁵

«Para que la participación de los padres sea efectiva, conviene motivar, coordinar y alimentar la sintonía de pensamiento, palabra, consejo y ejemplo de los padres con la acción educativa del colegio. Es necesario crear modos, lugares y tiempos de diálogo, encuentro y celebración comunitaria de toda la comunidad educativa».²⁶

²⁵ Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 55.

²⁶ *Ibidem*, 46.

LLAMADAS

A la acción evangelizadora de la escuela católica

La acción educativa de la escuela católica es una acción evangelizadora. Cristo es el fundamento de su proyecto educativo en el cual se promueve el hombre integral, pues en Cristo, el hombre perfecto, el misterio del hombre se esclarece, todos los valores humanos encuentran su plena realización y la vida adquiere su sentido.

«El Evangelio con su fuerza y vitalidad responde a los problemas fundamentales del hombre y contribuye a la articulación de la personalidad en su proceso de maduración. Con su acción evangelizadora la escuela católica está contribuyendo a la formación del alumno desde sus raíces hasta sus más altas aspiraciones: “Realmente el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación”. Es en la verdad de Jesucristo donde se proporciona al alumno la posibilidad del crecimiento hacia la verdad plena».²⁷

«La Iglesia, reflexionando sobre la misión que el Señor le confió escoge en cada momento los medios pastorales que cree más eficaces para el anuncio del Evangelio y la promoción completa del hombre. Considerada en este marco, también la escuela católica desempeña un verdadero y específico servicio pastoral pues efectúa una mediación cultural, fiel a la nueva evangélica y, al mismo tiempo, respetuosa de la autonomía y competencia propias de la investigación científica»²⁸.

«El Evangelio con su fuerza y vitalidad responde a los problemas fundamentales del hombre y contribuye a la articulación de la personalidad en

²⁷ *Ibidem*, p. 2.

²⁸ Congregación para la Educación Católica, *Dimensión religiosa de la educación en la escuela católica*, 31.

su proceso de maduración. Con su acción evangelizadora la escuela católica está contribuyendo a la formación del alumno desde sus raíces hasta sus más altas aspiraciones».²⁹

A la comunión con la Iglesia

La comunión con la Iglesia es una llamada que surge del mismo ser de la escuela católica.

En efecto, el mayor servicio educativo de la escuela católica es «el testimonio de comunión y de misión en el mundo educativo, el mismo que la Iglesia, pues no posee una finalidad en sí misma sino que es parte de la Iglesia, cuerpo de Cristo a quien sirve y a quien anuncia»³⁰. Cristo es el centro, revelador de la verdad sobre el hombre y, en consecuencia, la Iglesia, reveladora de la verdad sobre el hombre. La escuela católica encuentra en la Iglesia su sentido y su misión.

El carisma educativo de la escuela católica es gracia que redunda en la gloria de Dios y de su Iglesia. «Por ello, la escuela católica no se predica a sí misma, pues su acción educativa sólo pretende la gloria de su Señor en el servicio educativo a los más pequeños, sus hermanos»³¹.

La comunión se constituye así en la situación de plena vida cristiana, pues el principio que les une no es un proyecto común sino un principio personal y vivo: el Espíritu Santo. Él es el motor de la comunión que nos conduce a cada uno a no comportarnos como compartimentos estancos en la Iglesia sino en sintonía y servicio recíproco como corresponde a miembros de un mismo cuerpo.

²⁹ Conferencia Episcopal Española. *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 2.

³⁰ *Ibidem*, 50.

³¹ *Ibidem*, 50.

A la responsabilidad y protagonismo de los profesores cristianos

La responsabilidad y el protagonismo de los profesores cristianos es el acento y la llamada más reiterada del documento. En concreto, se encuentra en los números 9, 13, 31, 34, 35, 43, 44, 45, 46, 49 y 59.

«En gran manera, la concreción del proyecto educativo católico está basculando y dependiendo de la calidad humana, educativa y cristiana del profesor de la escuela católica.»³²

Ante una cultura que se presenta como escindida de la fe cristiana, con la característica propia de la ciencia y de la tecnología y, en consecuencia, incapaz de dar respuesta a la búsqueda de verdad y de bien que arde en el corazón de toda persona y especialmente en los niños y jóvenes, los profesores cristianos laicos tienen una especial responsabilidad en el desarrollo genuino de la educación católica. La síntesis vital entre el Evangelio y los deberes cotidianos educativos que los profesores laicos plasmen en su vida será el testimonio más convincente de que la adhesión a Cristo es el factor determinante para que el hombre viva y crezca y para que se configuren nuevos modos de vida conformes a la dignidad humana.³³

La eficacia del proyecto educativo católico está dependiendo en gran manera de la sintonía y aprecio de los profesores por el ideario y carisma de la institución en la que se sustenta. Cada vez más, los profesores cristianos de la escuela católica han de luchar contra los efectos negativos de una secularización progresiva y afrontar las dificultades añadidas para un efectivo desarrollo del proyecto educativo propio. Es éste uno de los problemas más acuciantes de la escuela católica. Todo ello exige del profesor católico una actitud continua de apertura a la razón plena del hombre y de

³² Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 44.

³³ Cf. Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Christifideles Laici*, 34.

búsqueda de la verdad, de creciente sensibilidad crítica hacia los valores y contravalores que conforman la cultura más cercana e influyente en su entorno; y, a la vez, de la necesaria renovación y explicitación del acontecimiento cristiano vivido en su corazón.³⁴

Como consecuencia, es una llamada también a la comunión de la comunidad educativa en cuanto al carisma, el proyecto educativo y la acción a favor de la educación integral de los alumnos. «La responsabilidad de la puesta en práctica del proyecto educativo católico recae en toda la comunidad educativa, entidad titular, profesores, PAS –personal de administración y servicios–, padres y alumnos. Ello implica convicciones comunes sobre el proyecto asumido, vocación y carisma, dedicación y responsabilidades compartidas; exige entrega y confianza en la eficacia misma del proyecto, así como medios adecuados para el desarrollo de sus fines y objetivos»³⁵.

La sintonía, asimilación y aceptación del proyecto educativo católico por todos los miembros de la comunidad educativa es uno de los elementos básicos y garantía de la calidad de la enseñanza.

³⁴ Conferencia Episcopal Española, *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI*, 31.

³⁵ *Ibidem*, 42.